

literatura

crítica

nada es verdad todo está permitido



Nada es verdad, todo está permitido

Servando Rocha

Alpha Decay, 2014

8.0

Publicado el 13.03.14

Los hilos invisibles de la historia

por Guillermo Arenas

@GuillermoArenas

En octubre de 1993, unos seis meses antes de volarse la cabeza, Kurt Cobain cumplió uno de sus sueños: conocer a William S. Burroughs. El líder de Nirvana viajó hasta Lawrence, Kansas, para visitar al escritor, al que veneraba como una de sus influencias artísticas más importantes y al que había intentado convencer poco antes para que apareciese en el clip de 'Heart-Shaped Box'. Ese encuentro, del que apenas se conservan cuatro fotos, fue engullido por el mito que nació tras el suicidio de Cobain pero, bajo su apariencia de hecho anecdótico, escondía una conexión que podía encerrar en su interior buena parte de la historia cultural del siglo XX, la que no aparece en los libros oficiales. A través de esas dos figuras se podía trazar una historia que une fascinación, arte, punk rock, magia, control mental, drogas y la oposición a los poderes establecidos. Solo hacía falta alguien que fuese capaz de ver todas esas conexiones, alguien que fuese capaz de unir esos y otros muchos puntos.

Servando Rocha, como Greil Marcus en 'Rastros de Carmín' o 'Mistery Train', es capaz de ver estas uniones invisibles que le sirven para seguir el rastro de una historia fascinante que avanza y retrocede en el tiempo, relacionando a Hassan-i Sabbah, líder de "la secta de los asesinos" en el Siglo XI, con el bluesman Leadbelly, la generación beat o el atentado del 11-S, que el propio Burroughs "predijo" con una foto. En detalles que muchos pasaríamos por alto, el autor de 'La facción caníbal' encuentra referencias, homenajes, calcos que la mano de la historia silenciosa va colocando en lugares insospechados hasta que alguien sea capaz de apreciarlos e interpretarlos. 'Nada es verdad, todo está permitido' es un ensayo, pero se lee con un apasionamiento que queda lejos del academicismo, como si de repente descubriésemos que hay una manera distinta de interpretar hechos que ya habíamos almacenado y clasificado de manera rutinaria.

Si bien el encuentro "físico" de Cobain y Burroughs es narrado con minuciosidad en el libro, es más importante la manera en la que sus trayectorias, sus elecciones y sus obras se cruzan, sobre todo en el caso del escritor, que se erige como una figura con cualidades casi chamánicas. En ese sentido, si el líder de Nirvana representa el fin inevitable de una actitud, que se trunca ante la imposibilidad de florecer en un mundo despiadado, es Burroughs -del que se cumplen 100 años de su nacimiento- el centro por el que pasan todas las historias, como un demiurgo del siglo XX que con su influencia genera acciones en ocasiones inapreciables, pero que más tarde se revelan ante nosotros.

Es entonces cuando es irresistible fantasear con que Burroughs estuviese habitado por el mismo espíritu de Hassan-i Sabbah, el hombre que sembró terror entre los poderosos con su ejército de asesinos (se le ha llamado varias veces "el primer terrorista) y que albergaba un jardín prodigioso en su fortaleza de Alamut, y que es él el que habla por su boca cuando pronuncia la frase que está destinada a responder a todas nuestras preguntas entre sueños: "nada es verdad, todo está permitido".

Otros tags:

william s. burroughs, kurt cobain, servando rocha

Otros contenidos relacionados:



29.08.13 México D.F. en libros



19.04.13 La Colmena



01.07.11 **The Beats**